

LUIGI GIUSSANI



**¿SE PUEDE
(verdaderamente)
VIVIR ASÍ?**

LA FE

¿Se puede (verdaderamente) vivir así?
La fe



100XUNO

Luigi Giussani

¿Se puede (verdaderamente)
vivir así? / 1

La fe

Traducción de Carmen Giussani



Título en idioma original: *Si può (veramente?!) vivere così?*

© 1996 BUR Rizzoli
© Fraternità di Comunione e Liberazione
© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2023

Traducción de Carmen Giussani

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, n° 121

Fotocomposición: Encuentro-Madrid
Impresión: TG-Madrid
ISBN: 978-84-1339-157-1
Depósito Legal: M-24144-2023
Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro
Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607
www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA	7
PRESENTACIÓN	9

¿SE PUEDE (VERDADERAMENTE) VIVIR ASÍ? LA FE

CUANDO EMPEZAR ES RAZONABLE.....	13
1. LECCIÓN COMENTADA.....	13
2. DIÁLOGOS.....	29
3. <i>TOUCHÉ</i> , O DEL VERDADERO CONOCIMIENTO	58
4. EL ORDEN, CONDICIÓN PARA ALCANZAR LA META.....	64
5. PALABRAS QUE VINCULAN A CRISTO.....	72

I. LA FE

1. DE LA RAZÓN A LA FE	77
2. FE: SÍNTESIS.....	94
3. COMENTARIOS Y DIÁLOGOS.....	97
4. FE Y RACIONALIDAD: EL CASO DE LA HISTORICIDAD DE LOS EVANGELIOS.....	161

II. LA LIBERTAD

1. NATURALEZA DE LA LIBERTAD	179
2. COMENTARIOS Y DIÁLOGOS.....	183

III. LA OBEDIENCIA

1. NATURALEZA Y RAZONABILIDAD DE LA OBEDIENCIA	209
2. MENDIGAR, NO INQUIRIR.....	221
3. COMENTARIOS Y DIÁLOGOS.....	225
ÍNDICE DE NOMBRES Y OBRAS.....	259

NOTA INTRODUCTORIA

¿*Se puede vivir así?* (Encuentro, Madrid ¹1996, 2023) es un libro nacido como transcripción fiel de los coloquios desarrollados por don Luigi Giussani con un centenar de jóvenes, decididos a comprometer su vida con Cristo en una forma de entrega total. Dicho libro fue el punto de referencia para el diálogo mantenido por el mismo Giussani con dos grupos de jóvenes que iniciaron el camino del noviciado en los *Memores Domini* durante los cursos 1994/95 y 1995/96. Los encuentros semanales de formación se dedicaban alternativamente a lecciones, en las que se comentaban los pasajes fundamentales del texto ya publicado ¿*Se puede vivir así?*, y a momentos de asamblea sobre dichas lecciones. El libro que ahora presentamos refleja los frutos de ese trabajo:

— la parte central de cada capítulo reproduce los diálogos con los jóvenes;

— un apartado por capítulo explicita sintéticamente la naturaleza de la virtud descrita y los pasajes fundamentales en los que se articula la lección;

— algunos capítulos contienen apartados dedicados a temas específicos, según iban surgiendo en el transcurso del año (problemas o aspectos de la vida afrontados con particular atención, preocupaciones de método, propuesta de algunos pasajes de literatura).

Para facilitar la utilización de este libro como instrumento de profundización del volumen anterior, los comentarios y las preguntas se han ordenado conforme a la articulación de las lecciones de *¿Se puede vivir así?* a las que hacen referencia. Para identificar inmediatamente las distintas partes del libro, los pasajes de *¿Se puede vivir así?* se reproducen con un cuerpo de letra más pequeño y con un sangrado distinto, mientras que todas las intervenciones de los jóvenes se reproducen en cursiva.

La presente edición ofrece los textos de la edición original italiana correspondientes a la primera parte del volumen relativa a los años 1994/95/96 dedicada a la virtud de la *fe*, junto con su condición esencial, la *libertad*, y su consecuencia práctica, la *obediencia*.

¿Se puede (verdaderamente) vivir así? La *fe* está provisto de un índice analítico que hace referencia al texto base y al presente volumen.

Seguirán otros dos volúmenes, respectivamente dedicados a la virtud de la *esperanza*, que constituye la segunda parte de *¿Se puede vivir así?*, y a la virtud de la *caridad* que de él constituye la tercera parte.

PRESENTACIÓN

¿De qué modo podemos aprender, aunque sea balbuciendo, un lenguaje nuevo y verdadero, el lenguaje de la verdad de las cosas? A dos amigos se les une la compañía de un tercero que, desde hace ya algún tiempo, está habituado a mirar las cosas de un cierto modo, a leer las frases considerándolas despacio, repitiendo pausada y detalladamente las palabras más importantes. «¿Qué significa esta palabra que retorna una y otra vez y que nos han dicho que es la más importante?». Al principio uno se lo plantea personalmente, luego pregunta a otro, después los dos le preguntan a una persona mayor que ellos. Entonces leen juntos, estudian de memoria la expresión que parece difícil pero es bella. Y es bella porque dice algo verdadero, dice la verdad. Lo verdadero se disfruta solo al comprender el contenido de lo que se dice; no se saborea ni se gusta porque *placet auribus*, porque regala el oído. Y cuando hay una palabra que los tres no consiguen aclarar bien, que no consiguen entender del todo de qué manera ha entrado a formar parte del discurso, entonces los tres se dirigen al que ha formulado el discurso para preguntarle: «¿En qué sentido esta palabra forma parte del discurso?». Y entre cuatro la pregunta se resuelve mejor que entre tres.

Así concebían el estudio los medievales. Sus libros lo demuestran: el texto correspondía a un pasaje de la Escritura que había que

examinar, valorar y estudiar; los márgenes eran tan amplios que, mientras se leía el texto en la escuela y cada uno aportaba sus consideraciones, en un momento dado todos escribían en ellos el resultado de la discusión que el maestro les había hecho comprender persuasivamente. «El resultado de la discusión es éste: la caridad es don, don gratuito y total». Por eso, en los márgenes de los libros medievales de los estudiantes universitarios de Bolonia encontramos escrito: «La caridad es don...». Es el comentario final al problema abordado, la explicación del texto.

Pero la verdadera escuela son aquellos dos. O, mejor dicho, aquellos tres, porque sin un maestro no hay escuela; sin alguien que ya haya dado ciertos pasos y, por consiguiente, indique la dirección correcta a tomar, no hay escuela. O quizás, aún mejor, aquellos tres junto a quien es el responsable de lo que se dice y de cómo se dice, de cómo se defiende un concepto que se pretende definir. Esta es la escuela que permite retener lo verdadero y, sobre todo, la que nos introduce en la comprensión de qué tiene que ver eso con nuestra vida diaria.

No es algo que se refiere al más allá, sino a este mundo, porque el mundo venidero será la consecuencia, la continuidad de algo que ya empieza en este mundo. Porque, puesto que estamos hechos por el Ser, o sea, por Dios, el otro mundo no será otra cosa que la manifestación visible de nuestro ser como hechura de Dios, por tanto, una manifestación visible que se despliega necesariamente como amor. Se podría decir que el más allá, o lo eterno, es el fundamento «necesario» de todo lo que es verdadero, cuyo color apenas se vislumbra en este mundo, como si fuera algo que siempre puede pasar desapercibido. En este mundo podemos siempre equivocarnos, pero lo eterno es la verdad de la realidad misma.

El presente texto nace de este modo de concebir la escuela, la enseñanza y el aprendizaje.

¿SE PUEDE
(VERDADERAMENTE)
VIVIR ASÍ?
LA FE

CUANDO EMPEZAR ES RAZONABLE

1. LECCIÓN COMENTADA¹

1. Hoy empezáis algo que todavía no conocéis. Por eso es justo comenzar pidiendo a Dios que nos ayude, porque se trata de un camino que no conocemos. Puede que sintáis un deseo confuso de este algo nuevo...

...un deseo confuso: muy confuso, habría sido más cauto si hubiese dicho que empezáis con una «confusa disponibilidad»...

...pero no es suficiente; por tanto, es necesario pedir que el deseo se vea iluminado y secundado.

Es necesario que el deseo de conocer este camino se vea *iluminado*, es decir, que llegue a tener claras sus razones. Se me renueva la impresión que tuve la primera vez que di clase de religión. Me dije a mí mismo: «Estos chavales no se han planteado nunca el siguiente problema: que algo para ser humano debe ser razonable». Lo que caracteriza lo humano, lo que califica al hombre y lo distingue del animal es su capacidad racional.

¹ Dado que la lección introductoria de *¿Se puede vivir así?* (pp. 17-22) ha sido comentada en cada uno de sus párrafos, la reproducimos aquí enteramente, sin indicar la página. Con objeto de clarificar la lógica del discurso, se ha añadido a la lección una numeración en el margen.

Y también es necesario que sea *secundado*, porque si el deseo cuenta con sus razones adecuadas, debes seguirlo. Por este motivo la batalla se librar  sobre las razones; porque si admites las razones, est s perdido,  debes seguir!

2. Pero, si no conocéis todavía este camino, si no conocéis lo que empieza en vuestra vida,  por qué empezáis? A ver, si no lo conocéis,  por qué lo empezáis?

Para ser más claros, cambiemos la pregunta y digamos:  cu ndo es razonable comenzar algo nuevo, algo que no se comprende todavía porque es distinto de lo que ya se conoce? Por consiguiente,  cu ndo puede ser razonable comenzar algo que todavía no se conoce, que resulta totalmente nuevo? Fijaos en que, si no pudiésemos responder a esta pregunta, nunca podríamos comenzar nada nuevo; no asimilar amos jamás nada nuevo. Para emprender algo nuevo es necesario que uno se arriesgue, que se mida personalmente con lo que se le propone, con ese torbellino de sugerencias e imágenes sobre las que nunca había reflexionado antes, que nunca había comprendido bien, ni mucho menos ordenado en su cabeza.

Intervención – Porque lo que he visto hasta ahora es suficiente para empezar.

A mi parecer es una respuesta muy justa y razonable, pero quizá se podría describir o puntualizar en términos aún más claros, más conscientes formalmente. Lo que él ha dicho puede querer decir: «Ha habido algo por lo que he querido empezar».

Atentos: ha habido algo que, de alguna manera, nos impulsó a empezar. De hecho, no veis a nadie aquí con una soga al cuello, una soga de la que tira Coki para obligar al desdichado a seguir a la masa. Aunque sí podría darse el caso de que alguien tenga esa soga que le ata el corazón; en este caso, all  vosotros,  quemadla!

Y, a mi entender, esta es justamente la respuesta: es la suya, pero simplificada. Empezamos algo que no conocemos.  Por qué lo empezamos? Porque ha habido algo por lo que nos sentimos motivados a empezar.

Ha habido algo que me ha movido a empezar. Mirad, después de aquel primer día en el Jordán, ya eran seis o siete los que seguían a Jesús; el primer grupo era de unos seis o siete. ¿Por qué? Porque dos habían comenzado la tarde anterior: se llamaban Juan y Andrés. ¿Por qué comenzaron? Hubo «algo» por lo que comenzaron a vivir siguiendo un horario diferente: es que se habían encontrado con algo *distinto* y *mejor*.

Ha habido algo por lo que tú estás aquí. ¿Qué características tiene que tener ese «algo» para que tú tomes la iniciativa de venir aquí? Debe ser algo *distinto* — porque si es más de lo mismo, te quedas donde estás (¡la intensidad de lo distinto puede ser variada!)— y *mejor*.

3. Este «algo», ¿qué ha sido? Para mí, ya lo sabéis, fue mi maestro de quinto de Básica, centurión de la milicia, quien preconizó que sería cardenal. Se acercó a mi banco, yo estaba en la primera fila, y me dijo: «Oye, tú eres inteligente, si vas al seminario y estudias para ser cura, ¡te harán cardenal!». Así empezó para mí la razón por la que tomar este camino (está claro que no por lo del cardenalato, que ni siquiera sabía qué era...). Dios a veces es hasta guasón — aquella vez realmente lo fue — porque yo nunca había pensado en ello; mi pobre padre era un socialista empedernido y contrario, mi madre era una pía mujer de pueblo que, enseñada, se sintió dudosamente feliz, pero yo quise ir con insistencia, aunque nunca se me había ocurrido antes, ¡ni siquiera iba al *oratorio*²!

Del mismo modo, a cada uno de vosotros os ha sucedido algo: habéis tenido un encuentro. La palabra *encuentro* es la que describe más genéricamente ese suceso y es, por tanto, la más útil para indicar todos los casos, porque también lo que me pasó con mi maestro Fossataro en quinto de Básica fue un encuentro: había estado con él todo el año, y solo hacia el final de curso tuvo lugar aquel encuentro.

² En la diócesis de Milán, el término italiano *oratorio* designa el lugar y las actividades educativas para los niños y los jóvenes de la parroquia.

Ha habido un encuentro, una relación inusual, imprevista, excepcional.

Cada uno de vosotros ha tenido un encuentro, algo por lo que habéis dicho: «Empiezo». Este «algo» puede haber sido un grito de don Giorgio, el ejemplo de algún amigo o amiga vuestra, un pensamiento que habéis tenido; pero no tanto un pensamiento, sino la reacción ante algún hecho, bonito o feo, portador de muerte o de vida, de alegría o sufrimiento.

Habéis sido compañeros de universidad durante cuatro años, pero en un momento dado, ese que era amigo tuyo —y quizá incluso más que amigo, medio novio— empieza la *verifica*³. Cuando pasa eso, cambia de alguna manera la relación con aquel chico: se introduce algo nuevo. Supone una novedad para ti; lo que era una amistad corriente se convierte en un encuentro; y puede —¡puede!— convertirse en la razón para que tú también consideres ese camino. La razón por la que uno ha querido venir hoy aquí y empieza a seguir este camino puede ser porque lo haya empezado otro, un amigo suyo. «¿Es acaso esto una razón?». «Sí, es una razón». ¿Por qué es una razón? Es una razón porque es conforme a la orientación natural del corazón, es conforme al desarrollo normal de una razón. No contradice ninguna ley. Si nos parásemos aquí, ¡entonces sí la contradiríamos! De hecho, uno no puede pararse aquí. Y, en un momento dado, podría llegar a decir: «No tengo escapatoria»; podría decírselo así de claro a su amigo.

Intervención – ¿Qué quiere decir «conforme a la orientación natural del corazón»?

¡Qué bello! Nadie es tan sencillo y serio con lo que la vida exige en sus andanzas comunes: un amigo ha empezado este camino y es conforme a la ley del corazón que también yo me interese por el asunto.

³ Se trata de la propuesta de una serie de encuentros guiados para jóvenes que quieren tomar en serio la hipótesis de una vida de entrega a Cristo en virginidad.

El corazón se mueve por un motivo, por una razón. Se suele decir: «por algo emotivo». E-motivo quiere decir: «motivo que viene de...». Tenemos un amigo que va a la *verífica*, entonces nos preguntamos: «¡Vaya!, ¿qué es esa *verífica*?». En la medida en que quiero a este amigo y lo estimo, me intereso, me informo; prudentemente, pero me informo... Aunque nunca con suficiente prudencia, porque si Dios quiere llamarte —¡zas!— su toque llega.

Quitando estas cosas, la vida carece de interés, excepto el que te provoca un niño que toca el bombo, como me pasó ayer por la tarde: había un niño que tocaba el bombo y no dejaba dormir a nadie porque hacía un ruido infernal. Una vez acabado el sonido del bombo... se acabó, ya no queda nada. No tiene sentido.

¿No estáis de acuerdo en que no hay ninguno de vosotros que esté aquí a quien no le haya pasado algo que le ha hecho decir: «Empiezo»? Algo... Y por eso, aun no conociendo ese «algo», aun no sabiendo el camino, lo habéis emprendido. Pero también porque debéis admitir que ésta es una norma general: antes de conocer algo, para poderlo conocer, hay que empezar.

4. Pero aquí no se trata de simple curiosidad, ni tampoco de una investigación científica.

Lo que se pretende es evitar que alguien empiece por una simple curiosidad. Puede ser que uno venga aquí movido por la curiosidad, pero no puede ser solo por eso, porque es un camino que tiene una característica muy poco habitual: compromete toda la propia vida, reclama la vida entera.

Se trata de entregar la vida, se trata de un compromiso de por vida y, por tanto, no puede apoyarse en una simple hipótesis: «Veamos si...».

No es simplemente una curiosidad, un «veamos si...». Perdonad, en mi opinión, esto es muy importante, porque normalmente la falta de seriedad moral tiene como arma de defensa la ironía o la duda escéptica. Sin que uno mismo se dé cuenta, se vuelve irónico, imitando

de algún modo a la zorra de Esopo, la cual — no consiguiendo alcanzar las uvas, porque era muy baja, ¡ella, sí, la zorra! — dijo para consolar-se: «*Nondum matura est*» (todavía no están maduras). Sin embargo, el problema no era que no estaban maduras las uvas, ¡era que ella era pequeña! Y «pusilánime» traduce perfectamente del latín este tener un ánimo pequeño frente a la grandeza del objeto que, de alguna manera, debería ser reconocido de todas formas⁴.

Es algo más que «veamos si...».

Uno no se puede resignar al «veamos si...», a ese mirar desde la barrera que te mantiene a distancia, al margen, lo cual impide que conozcas cualquier cosa, sea lo que sea.

5. se trata de algo persuasivo, de una persuasión que aparece a lo lejos. Es como entender que ahí dentro debe existir, que existe, algo hermoso, justo; percibir que allí dentro hay una plenitud que encontrar, aunque no se sepa explicar las razones de ello. Y entonces uno empieza, decide empezar; no por curiosidad, ni tampoco por una investigación científica, no por un «veamos si...», sino porque ahí dentro debe estar la cuestión, tiene que estar ahí.

El secreto de la vida tiene que estar allí.

Fijaos, me acuerdo de aquel 2 de octubre... El maestro me había hablado de ello a primeros de junio o a finales de mayo, y el 2 de octubre de aquel año de 1933 (¡pensad en qué rincón del corazón de Dios estabais vosotros!), hice mis maletas y paquetes y me fui con mi madre al seminario. Pero, ¡quién habría imaginado aquella tarde —en aquel inmenso dormitorio donde por la noche estábamos 150 acostados— la discusión entre mi madre y la madre del compañero de al lado a propósito de si era mejor poner el edredón o una manta ligera! «A primeros de octubre todavía hace calor», dijo la otra, y mi madre respondió: «No, yo creo (¡y tenía razón mi madre!) que ya hace fresco». Y me puso

⁴ En latín: *pusillus animus*, ánimo mezquino, estrecho, pequeño.

¿Se puede (verdaderamente) vivir así? LA FE

En 1994 salió a la luz por primera vez *¿Se puede vivir así?*, el volumen en el que se recogen las conversaciones de monseñor Luigi Giussani con un grupo de jóvenes que habían decidido comprometer su vida con Cristo en una forma de entrega total. El texto, por su forma de comunicación directa de las cuestiones fundamentales de un camino de fe, tuvo un gran éxito y se difundió entre creyentes y no creyentes. A modo de comentario, *¿Se puede (verdaderamente) vivir así?* propone diálogos sobre aquel texto entre el autor y otros grupos de jóvenes: una verdadera «escuela», en la que se tienen en cuenta al máximo la altura de la razón y las necesidades del corazón. El autor está comprometido con un examen apasionado del valor de las palabras que nos vinculan a Cristo y, continuamente reclamado por las preguntas de los jóvenes, establece un rico diálogo abierto a cualquiera que, incluso a través de la lectura, quiera participar. Este primer volumen, en palabras de Giussani, transita por estos tres senderos: «fe, certeza de una presencia; consecuencia, la libertad, que puede seguirla o no; y, tercero, la obediencia, que nos indica cómo seguir».

Depósito Legal: M-24144-2023



ISBN: 978-84-1339-157-1



9 788413 391571